

Puccini en pañales

Javier Pérez Senz

Le villi / Edgar

Le villi. De Puccini. Estreno en el Liceo. Versión de concierto. Intérpretes: Ana María Sánchez, Gustavo Porta, Javier Franco y Leyla Martinucci.

Edgar de Puccini, Estreno en el Liceo. Versión de concierto. Intérpretes: Emilio Ivanov, Marussa Xyni, Leandra Overmann, Miquel Ramón y Latchezar Lazarov.

Coro de la Generalitat Valenciana Escolanía de Nuestra Señora de los Desamparados, Orquesta de Valencia. Director musical: Miguel Ángel Gómez Martínez. Teatro del Liceo. Barcelona, 4 de noviembre.

A Puccini le salió más o menos bien su primera ópera, *Le villi*, estrenada en 1884 en el Teatro Dal Verme de Milán, en un solo acto, y ampliada a dos para su reestreno en Turín en diciembre del mismo año. Cinco años después estrenó, ya con la Scala de Milán, su segunda ópera, *Edgar*, y le salió muy mal. Años después, harto de revisiones, acabó anotando demoledores comentarios en los márgenes de una partitura vocal que obsequió a su amiga británica Sybil Selignian: "¡Y que Dios te proteja de esta ópera!", anotó. Después de escucharla en el Liceo, aturcidos aún por la fuerte impresión, hay que dar la razón a Puccini y agradecerle su autocrítica: nos facilita el trabajo y nos demuestra que; puestos a cargarse su propia obra, Puccini lo hizo mejor que nadie.

Le villi y *Edgar* son obras fallidas, lastradas por los mediocres libretos de Ferdinando Fontana. Pero su estreno en el Liceo, aunque sea en versión de concierto, ha dejado también al descubierto sus virtudes: la personalidad de Puccini, ciertamente, no está desarrollada del todo, pero las facultades que exhibe el joven compositor son ya extraordinarias. La vena melódica, el lirismo, la brillantez orquestal y el instinto dramático emergen en muchos momentos, anunciando una verdadera personalidad operística.

Miguel Ángel Gómez- Martínez ha realizado un magnífico trabajo al frente de la Orquesta de Valencia. No será una batuta especialmente sutil, pero rebosa energía y domina las obras. Además, siempre dirige respetando escrupulosamente todas las indicaciones. Puccini sonó, por tanto, con mucha contundencia, pero es que en su escritura juvenil, abundan los trazos gruesos. Otra cuestión es el excesivo volumen de metales y percusión, fruto de una mala ubicación en el escenario liceísta- La orquesta se empleó a fondo y con ellos el pujante Coro de la Generalitat de Valencia, al que se unió en *Edgar* la Escolanía de Nuestra Señora de los Desamparados,

En *Le villi* no acabaron de levantar el vuelo todos los solistas. La soprano Ana María Sánchez supo perfilar con acentos líricos y gran musicalidad el desgraciado sino de la primera heroína pucciniana, Anna, papel demasiado corto pero con un aria de gran belleza. Menos convincentes estuvieron el tenor Gustavo Porta, de canto tosco y agudos limitados, y el joven barítono Javier Franco, de buenos medios, aunque livianos para un papel que exige mayor nobleza y sentido dramático. Leyla Martinucci cumplió con afectación su breve intervención como narradora.

La temperatura subió en *Edgar*. La ópera no tiene arreglo por su infumable y caótico libreto. Pero el fogoso temperamento y el empaque vocal de la *mezzosoprano* Leandra Overmann. en el papel de la malvada Tigrana dio muchas alegrías a los liceístas sedientos de poderío vocal. Triunfó a lo grande. Notables también la soprano Marussa Xyni, por musicalidad y delicados matices, y el tenor Emilio Ivanov, de canto poco rearmado y exagerado verismo, pero dotado de una voz sólida, segura y muy potente. El bajo Latchezar Lazarov y el barítono Miquel Ramón completaron discretamente el reparto. Al final de la doble velada, y a juzgar por los aplausos, las virtudes del joven y grandilocuente Puccini ganaron la partida